

23/05/2014

REFLEXIONES - “Queremos situarnos como comunidad de discípulas/os convocadas/os en mesa compartida con las y los más desfavorecidos /excluidos de nuestra sociedad... Y todavía queda sitio en la mesa del carisma para compartir y desplegar su fuerza”. (Capítulo General STJ 2011).

El pasado 20 de febrero, tuve la oportunidad de asistir a la presentación pública – o “alumbramiento” como lo dijeron las asociadas- de la Asociación Mexicana de Reflexión Teológica Feminista, AC, en la ciudad de México. Como parte de la celebración, se realizó un panel muy interesante con diferentes mujeres: una psicóloga, una socióloga, una teóloga y una maestra en historia del arte... cada una de ellas desde su propia manera de ser y sus estudios profesionales fueron compartiendo con nosotros/as sus reflexiones y diferentes acercamientos hacia nuestra realidad como mujeres y lanzando aportes para crecer en conciencia y buscando el buen vivir junto con la construcción de paz.

Esta Asociación está formada por un grupo de mujeres mexicanas interesadas en desarrollar y difundir la teología feminista. Es la primera de este tipo en México y muestra la importancia que tiene crear redes, estrechar lazos y perseguir objetivos comunes en comunidad y para la comunidad. Un espacio de reflexión y diálogo feminista muy necesario en nuestro tiempo. Buscan hacer una reflexión bíblica crítica, un aporte teológico desde su ser de mujeres, transmitiendo el mensaje de “mujeres y hombres, imagen de Dios”.

Fue un día de encuentro muy interesante, en el que coincidimos varias mujeres y algunos hombres de diferentes edades, contextos, lugares, profesiones, opciones de vida, creencias religiosas, todos con el interés común de aportar una reflexión teológica seria dentro de nuestra Iglesia y Sociedad.

En estos últimos años- especialmente a partir del Capítulo General del 2011- en la Compañía

estamos queriendo situarnos como mujeres en “Mesa compartida” y por esto, respondiendo a la invitación que recibí de compartir mi experiencia con ustedes, quisiera contarles acerca de la presentación que nos hizo la Maestra en estudios de la Mujer -además de ser historiadora de arte- Adriana Martínez Noriega titulada “EL BANQUETE”, la cual me pareció excelente por su creatividad, novedad, contenido y mensaje, y que además nos aporta elementos interesantes a nuestra reflexión para hacer realidad la MESA COMPARTIDA.

Adriana nos presentó la obra “The dinner party” de la artista feminista estadounidense Judy Chicago. El título de la obra hace alusión a la “Última cena”. Adriana lo tradujo como “El banquete” dándole fuerza al tipo de fiesta que representa la obra.

En este artículo les voy a compartir la información general y que me pareció más relevante, junto con algunas fotografías de la obra con el deseo de sentirnos invitadas a este banquete, de darnos cuenta que en él hay lugar para todas las mujeres y con el compromiso de seguir “poniendo mesas” donde todos y todas quepamos, como dice una de las conclusiones de nuestro último Capítulo General: “En la Mesa del carisma, todavía hay lugar...” ¡Dios nos conceda hacer esto vida!

Entre 1974 y 1979, la artista EUA Judy Chicago, se embarcó en este proyecto artístico con el objetivo de “representar una historia simbólica de las mujeres en la civilización occidental” ... “una reinterpretación de la última cena desde el punto de vista de quienes a través de la historia siempre han cocinado”. Buscaba apuntalar un referente religioso católico-cristiano – la última cena- para desde ahí trabajar la reconstrucción de una historia alternativa.

Chicago propone un festín sin adjetivos de temporalidad. La pieza es una instalación que consta de una mesa en forma triangular con lugar para 39 mujeres o figuras femeninas míticas relevantes en la historia occidental.

La obra cubre tres distintos períodos: I. De la prehistoria a la Roma clásica II. De la Cristiandad a la Reforma y por último el III. De la Revolución EUA a la Revolución de la mujer.

Cada época ocupa un ala de la mesa y está representada por 13 mujeres.

El triángulo equilátero enfatiza la igualdad de condiciones de las comensales. Pone el vértice hacia abajo recuperando el triángulo como uno de los símbolos más antiguos de la feminidad. Todas ocupan el mismo espacio, y tienen los mismos cubiertos, servilleta y cáliz.

Esta obra nos invita a “honrar legados”, a tomar conciencia de que somos herederas de una historia de lucha, nos invita a hacer una reinterpretación liberadora de nuestra propia historia y de la de muchas otras mujeres.

En general todo lo vivido ese día de fiesta estuvo enmarcado por un sentimiento de gratitud que genera motivación para actuar de forma más auténtica, a darnos cuenta que existen

multiplicidad de tareas, a prepararnos lo más que podamos para poder servir mejor, a aprovechar todo el caudal de sabiduría que existe, a trabajar la reconciliación y saber leer a Dios desde dentro del mundo pues ahí está.

Me gustó mucho que la perspectiva es la de “crear puentes”, la de vivir con esperanza este tiempo y también con mucha lucidez y conciencia del aporte y responsabilidad histórica que tenemos cada una.

Fue una experiencia de encuentro e intercambio que nutrió mi ser de mujer, que reafirmó la búsqueda en la que me encuentro y me confirmó lo necesario de seguir preparándonos y actualizándonos en el área teológica para dar nuestro aporte como mujeres. ?

Norma Angélica Olaeta Aramendía, STJ
Compañía de Santa Teresa de Jesús
www.stjteresianas.org